

ANTE EL RETRATO DEL RECTOR ENRIQUE BATTANER
PINTADO POR EUSEBIO SANBLANCO

Juan Antonio González Iglesias
Salón Rectoral de la Casa Unamuno
20 de abril de 2012

Cuando un ciudadano de Grecia o de Roma tomaba la palabra en público, podía ser por tres motivos: o para hablar de política, o porque tenía que tomar parte en un juicio, (afortunadamente no estamos aquí para nada de eso). La tercera razón era la mejor: para elogiar. Concretamente para hacer el elogio de un conciudadano por sus valores públicos. O el elogio de la belleza de una obra de arte. Ambos son inseparables en esta ocasión, porque el propio retrato guarda en su belleza un elogio del retratado.

El discurso de elogio era casi poesía, fronterizo con ella. Así que está un poeta hablando de la obra de un pintor. De un pintor radicalmente contemporáneo, como Eusebio Sanblanco, con un lenguaje propio, fuerte, expresivo. Pocos pintores hay hoy tan libres y audaces como él. Parece que el pintor mismo pronunciara las palabras de Horacio en el *Arte Poética* sobre las que trabajo últimamente:

*—Pero siempre pintores y poetas
han disfrutado de un igual permiso
para atreverse a todo lo que gusten.
—Lo sé. Y esa licencia que reclamo
a mi vez la concedo.*

Eusebio Sanblanco es un pintor muy alejado de cualquier clasicismo. Eso se aprecia desde la primera mirada, la que acabamos de proyectar en este momento. Sin embargo, su retrato del Rector Battaner recibe una luz clásica que voy a intentar definir. Hace unos días tuve una primicia de esta primicia, cuando ante el Sr. Rector pude contemplar el cuadro, recién despojado de su embalaje. Aprecié entonces una luz tranquila, que permite ver las cosas como son. Es una luz del norte que entra en el

estudio del pintor por la claraboya cenital. Lucera, llamó él a esa ventana con palabra preciosa. Esa luz clásica es simbólica, pero puede enumerarse con mucha concreción:

Ante todo, por la figuración, la representación, la mimesis griega es el fundamento del arte figurativo.

El retrato mismo como género. Especialmente el retrato de los hombres ilustres. La galería de retratos de nuestro Rectorado no deja de ser un *De viris illustribus*.

La coherencia, la unidad y sencillez del cuadro. O dicho de otro modo, la elegancia con la que el artista consigue que parezca simple la complicación compositiva. Hace natural el arte.

La armonía, que es cromática en la superficie y muy de fondo en la construcción geométrica de las proporciones: cabeza, cuerpo, brazos, manos.

Toda esa *adecuación* que el pintor ha cuidado tanto, nos lleva a otra palabra de la misma etimología: *dignidad*. Una cualidad que es de la persona, pero ahora es para siempre de la institución, de la Universidad de Salamanca.

La humanidad del retratado.

La sonrisa, que era la conquista más alta de la *humanitas*, porque muestra al retratado en su momento sereno y en su momento feliz. En este detalle visual podemos resumir los muchos ejercicios de contención practicados por el pintor. No es raro que sus personajes rían. Pero Enrique Battaner sonrío, cosa muy parecida, pero muy distinta. Así que Eusebio Sanblanco se ha puesto límites. Pintor habitualmente mucho más intenso, desbordado, tierno o fiero con sus personajes, se ha puesto límites pensando en el Rector Battaner y en la Universidad de Salamanca. Pensando en que el retrato se integrará en varias series: la obra general de Sanblanco. Los retratos que él hace y los que se han hecho de Battaner. Pero la más importante: la galería de retratos de Rectores de nuestra Universidad. Es una serie de instantáneas que, si estuviese animada, y Eusebio es uno de nuestros artistas especializados también en animación digital, nos mostraría en una magna secuencia de la historia de la Universidad, desde el XIX hasta el siglo XXI, o pictóricamente, desde Unamuno hasta Battaner, que de momento es el último de esa serie. Sería un error pensar que una galería de retratos pertenece al pasado. El período de gobierno de Battaner está ya en nuestra historia, pero el retrato se pinta pensando en los que vendrán. Su tiempo es el futuro.

Destaco ahora los planos que aparecen al fondo. El pintor elogia a Battaner como rector fundador, algo remotamente heroico, que se sobrepone a los ceremoniales ropajes académicos. En cualquier caso, algo admirable en estos tiempos.

Eusebio Sanblanco trabajó directamente en el equipo de Enrique Battaner. Conoce perfectamente al Rector, al profesor, al colega, al amigo. Yo que trabajé en el equipo de Eusebio Sanblanco, quizá pueda desvelar ciertos rasgos que está contenidos en el retrato. Como en un segundo des-velamiento, que así era la verdad griega. Rasgos implícitos, no visibles, pero tampoco invisibles. Me refiero a la dimensión humanística de Enrique Battaner, que le permite tener una visión completa de la vida universitaria, siendo, como es, un científico situado en la primera línea de la investigación y la docencia. Esa armonía, que de modos distintos procuran preservar todos nuestros rectores, resulta esencial para estar al frente de nuestro *Studium Humanitatis*. Battaner es científico, humanista, y hay que dejar constancia aquí que bajo su mandato la Universidad conoció un extraordinario impulso de las actividades artísticas y literarias. Todo eso está en el retrato. Yo intento traducirlo torpemente a palabras que no hacen falta.

Afirmó Keats que un objeto bello es un placer eterno. Los artistas trabajan con colores y formas. Aplican geometría a los semblantes humanos y a los cuerpos. Pero trabajan sobre todo con tiempo. Los tiempos de un retrato como éste son tiempos largos, perspectivas generosas que convienen a nuestra Universidad, una —debemos reiterarlo estos días más que nunca— *una de las más antiguas del mundo*. Estabilidad es la mejor de las aportaciones de las Bellas Artes a la vida humana. Recuerdo la primera vez que oí (porque esa vez era el oído y no la vista) cómo un grupo de universitarios saludaba a Enrique Battaner en su calidad de rector electo. Era una cafetería. Todos entonaron el *Gaudeamus*. En un abrir y cerrar de ojos estamos aquí, celebrando su retrato. Ésa fugacidad encierra el encanto de nuestro paso por el mundo. Pero necesitamos saber que hay cosas que perduran. Todo eso, con el horizonte ya del 2018 en el que debemos proyectar este acto.

Horacio declaró: *Igual que la pintura, la poesía*. Estos días he descubierto que el profesor Battaner es un entusiasta lector de Horacio. Unos versos del sereno poeta antiguo son perfectos para nuestro apasionado pintor moderno. Para este momento nuestro, para el retrato del Rector Enrique Battaner no encuentro mejor elogio que las

palabras de Horacio, que también son de gran belleza y han perdurado más de dos milenios. Lo que él dijo sobre *la* pintura vale para *esta* pintura:

*siempre habrá alguna que si estás más cerca,
más te cautivará, y otra más lejos.
Ésta busca lo oscuro, aquélla pide
ser contemplada a plena luz —no teme
la incisiva agudeza de algún crítico.
Ésta gustó una vez, gustará aquélla
hasta diez veces que la repitiesen*